

Naamán el leproso

Lectura bíblica: 2 Reyes 5

Texto para memorizar: Salmo 103:2,3

Objetivo: que los niños comprendan que Dios es nuestro poderoso Sanador, y que busquen su ayuda cuando estén enfermos.



Querido maestro:

El relato de la sanidad de Naamán ha llegado a ser un tema clásico para muchos sermones y prédicas. Hasta Jesús lo mencionó en su discurso en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4:27).

Un hombre gentil y enemigo de Israel recibió una poderosa sanidad. La promesa de sanidad divina había sido dada a los israelitas; sin embargo, Dios hizo una excepción y sanó a un gentil (Éxodo 15:26).

Como general del ejército del rey de Siria, Naamán tenía un puesto elevado y su señor lo estimaba. En el relato bíblico vemos que era un soldado valiente, pero que estaba enfermo de lepra.

La lepra es una terrible enfermedad de la piel. Se presenta como ligeras erupciones rojizas, seguidas por escamas de color blanco en círculos de una o dos pulgadas. En algunos casos ataca todo el cuerpo, y se considera imposible su curación.

En Israel los leprosos tenían que vivir apartados de los demás; pero no así en Siria. Sin embargo, este mal era terrible para Naamán, y seguramente había buscado por muchos medios ser sanado.

En este relato, sobresale la fe y la fidelidad de una jovencita judía, que había sido llevada cautiva a Damasco. Como criada de la mujer de Naamán vio la desesperante situación del poderoso general. Valientemente, dio testimonio de su fe, recordando los muchos milagros que habían sido realizados por Eliseo.

El ejemplo de esta joven cautiva nos enseña que podemos ser fieles a nuestro Dios en medio de las más adversas circunstancias. Fue gracias a su testimonio que su amo Naamán llegó a conocer al Dios verdadero, y que decidió servirle (2 Reyes 5:15-17).

Por otro lado, vemos también las terribles consecuencias que traen la codicia y el engaño. A Giezi, el siervo de Eliseo, no le pareció bien que el profeta no recibiera la recompensa que le ofreció Naamán. Después de obtenerla para sí mismo, se presentó con cara de inocente ante el profeta Eliseo.

¿El resultado de la codicia y el engaño de Giezi? La lepra de Naamán se le pegó para siempre, y no solo a él, sino también a su descendencia. Lo más trágico del caso son las palabras **para siempre**.

Apreciado maestro, seamos cuidadosos en nuestra manera de vivir y comportarnos. El buen ejemplo de la joven cautiva nos inspira a dar fiel testimonio de nuestra fe en Dios, y el mal ejemplo de Giezi nos advierte contra las terribles consecuencias del pecado.

Vivamos según la exhortación del apóstol Pedro en 1 Pedro 1:14-16. Seamos santos en todo lo que hagamos, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: **«Sean santos, porque yo soy santo.»**

Bosquejo de la lección

1. El testimonio de la cautiva hebrea
2. Carta del rey de Siria al rey de Israel
3. Naamán se lava en el río Jordán
4. Sanidad de Naamán
5. El pecado de Giezi

Para captar el interés

Era día de lavado de ropa en casa de doña Ramona. Ella lavaba y sus hijas la ayudaban a enjuagar y colgar las prendas. Al terminar el trabajo ella dijo: «¡Qué lindo es tener toda la ropa limpia; pero mejor aún, es tener limpio el corazón!» Luego explicó a sus hijas cómo Jesús nos limpia de todo pecado con su sangre.



Lavar las manchas del corazón no es tan fácil como lavar ropa. No se puede usar ni lejía ni jabón. Solo Jesús puede hacer esa limpieza.

Les contaré ahora de un hombre que se lavó de una terrible enfermedad en un río sucio.

Lección bíblica

En el país de Siria vivía un poderoso general. La Biblia cuenta que era un gran hombre; valiente y muy estimado por el rey. Pero triste es decirlo, era leproso. Tenía todo el cuerpo cubierto de unas feas escamas rojizas y blancas.

El testimonio de la cautiva hebrea

Este general, que se llamaba Naamán, había ido a Israel a hacer guerra. De allí trajo cautiva a una niña. No sabemos cómo se llamaba la niña; pero sabemos que era buena y cariñosa.

Cuando la niña vio cómo sufría el general Naamán, le dijo a la esposa de su amo:

–Yo sé quién puede curar al señor Naamán. Si él fuera a visitar al profeta Eliseo, Dios lo sanaría.

La esposa de Naamán se lo contó a su esposo, y él se lo contó al rey.

Carta del rey de Siria al rey de Israel

–Tienes que ir a Israel –le dijo el rey–. Voy a mandar una carta al rey de Israel para que te reciba bien.

Después de muchos preparativos para el viaje, Naamán y sus siervos partieron. Largos días viajaron hasta Israel; pero no fueron a la casa de Eliseo, sino al palacio del rey.

El rey de Israel se asustó mucho al leer la carta, porque el rey de Siria le pedía que sanara a Naamán.

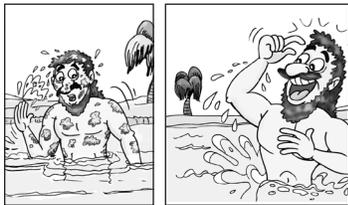
–Yo no puedo sanar a nadie –dijo el rey–. Seguramente el rey de Siria está buscando una razón para hacer guerra contra nosotros.

Eliseo oyó hablar de esto, y mandó decir al rey que le enviara a Naamán.

Naamán pensó que Eliseo iba a salir a darle la bienvenida; pero el profeta solamente mandó decir que Naamán se lavara siete veces en el río Jordán.

Naamán se lava en el río Jordán

El general Naamán se puso furioso. ¡Cómo era posible que Eliseo le pidiera que se lave en el sucio río Jordán! En su tierra había ríos mucho más limpios.



Sus criados le convencieron de que hiciera la prueba y se lavara en el río Jordán. De muy mala gana, Naamán lo hizo.

Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis veces se zambulló Naamán. ¡Y no pasó nada!

Sanidad de Naamán

Pero la séptima vez sucedió un milagro. ¡Naamán salió del agua completamente sano! No tenía ni una sola escama en el cuerpo.

¡Qué feliz se sintió Naamán! Inmediatamente fue a darle las gracias a Eliseo, ofreciéndole regalos.

–No puedo recibir regalos por un milagro que Dios ha hecho –dijo Eliseo–. Solamente da gracias a Dios.

Naamán prometió servir a Dios todos los días de su vida, y muy contento volvió a su país.

El pecado de Giezi

Cuando Naamán se fue, a Giezi, el siervo de Eliseo, le entró una fea idea. Pensó que era un desperdicio que Eliseo no hubiera recibido los regalos. Salió corriendo tras Naamán, y cuando lo alcanzó, le dijo:

–Señor Naamán, acaban de llegar visitas a casa de Eliseo y él pide que, por favor, le envíe usted tres mil monedas de plata y dos vestidos nuevos.

–Por supuesto –respondió Naamán.

Le dio dos bolsas de plata y dos vestidos nuevos. También envió unos siervos para que los cargasen.

Pregunte: ¿Estaba bien lo que hizo Giezi?

No, porque era un gran engaño.

–¿De dónde vienes? –le preguntó Eliseo cuando Giezi regresó.

–De ninguna parte –respondió Giezi.

(Ponga cara de inocente mientras relata esta parte y mueva en sentido negativo la cabeza).

–¿Crees que puedes engañarme? –le dijo Eliseo–. Yo sé que fuiste a pedirle plata y vestidos a Naamán. No pecaste contra mí, sino contra Dios.

Luego vino una terrible sentencia para Giezi.

–Como castigo, la lepra de Naamán se te pegará a ti, y no solo a ti, sino también a tus hijos y a tus nietos –dijo Eliseo.

Desde ese momento, Giezi quedó completamente leproso, **para siempre**.

Aplicación

(Coloque las figuras de Naamán, Giezi y la niña cautiva en la pizarra o péguelas en una cartulina. Escriba debajo las lecciones que aprendemos de cada uno).

Vamos a aprender cosas importantes de tres de los personajes de la lección de hoy.

La obediencia de Naamán nos muestra que Dios es poderoso para sanar nuestras enfermedades.

La niña cautiva nos enseña la importancia de testificar del Señor a los demás.

Del mal ejemplo de Giezi aprendemos que Dios castiga severamente al pecador. Solo la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, y gracias a su amor podemos evitar el castigo.

(Enfoque una de estas tres enseñanzas según el ambiente y la necesidad de sus alumnos).

NOTAS

Texto para memorizar

Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias.

Salmo 103:2,3

(Repasen el texto para memorizar).

Pregunte: ¿Qué dos cosas importantes aprendemos de este versículo?

- Dios perdona nuestros pecados.
- Dios sana nuestras enfermedades.

(Esté atento a la dirección del Espíritu Santo para orar por los alumnos).

Actividad creativa

(Lleve a la clase una caja y decórela junto a sus alumnos). Pueden decorarla con papeles de color, pegatinas, y otros. Luego hagan un letrero que diga «Buzón de oración». Abran un orificio en la parte superior para que pueda entrar una carta. Finalmente, que cada uno escriba una carta a Dios, agradeciendo por algo especial o haciendo un pedido. Depositen las cartas en el «buzón».

Preguntas de repaso

1. ¿Cómo describirías a Naamán? *(Hombre de Siria, poderoso general del ejército, estimado por el rey; pero leproso).*
2. ¿Qué dijo la niña cautiva a la esposa de Naamán? *(Si el señor Naamán fuera a visitar al profeta Eliseo en Israel, Dios lo sanaría).*
3. ¿Cómo Naamán fue sanado de la lepra? *(Fue a Israel, obedeció al profeta Eliseo, y se zambulló siete veces en el río Jordán).*
4. ¿Qué prometió Naamán después de ser sanado? *(Prometió servir a Dios todos los días de su vida).*
5. ¿Qué pasó con Giezi por codiciar los regalos de Naamán y mentir? *(Fue castigado con lepra para siempre; él y sus hijos y nietos).*

Ayudas didácticas

1. Figuras que acompañan la lección
2. Texto para memorizar
3. Figuras de Naamán, la niña cautiva y Giezi
4. Caja para decorar
5. Papeles de color, pegatinas, y otros
6. Letrero: «Buzón de oración»
7. Papel de carta para los alumnos

Salmo 103:2

**Alaba, alma mía, al Señor,
y no olvides ninguno
de sus beneficios.**

Salmo 103:3

**Él perdona todos tus
pecados y sana
todas tus dolencias.**

Salmo 103:2

Alaba, alma mía, al Señor,
y no olvides ninguno
de sus beneficios.

Salmo 103:3

Él perdona todos tus
pecados y sana
todas tus dolencias.